

El Análisis de contenido.

Frente a los procedimientos de análisis cuantitativos, que se presentan fuertemente sistematizados y formalizados, en los cualitativos, éstos aparecen menos consolidados, dispersos y basados en ocasiones en la intuición y experiencia del investigador. Algunos autores como Woods (1989) llegan a afirmar que el analista de este tipo de datos tendría que tener actitudes y cualidades de creatividad, imaginación y olfato que le condujeran a extraer los temas de interés a partir de los indicios observados y llegar a conclusiones teóricas. Probablemente sea esa imprecisión y falta de sistematización en muchos de los análisis realizados los que hayan conducido a las críticas y falta de credibilidad de la investigación cualitativa. Afortunadamente, este problema se va corrigiendo en los últimos años en la medida que algunos procedimientos, como el “*análisis de contenido*” y las herramientas informáticas para desarrollarlo, se van consolidando y perfeccionando. De hecho, el recurrir a un procedimiento de análisis cada vez más aceptado y sistematizado reduce el riesgo de interpretaciones subjetivas del investigador, pero aumenta la fiabilidad del análisis. Para Navarro, P y Díaz, C. (1994:181) el análisis de contenido actúa como un filtro epistemológico que constriñe el conjunto de las interpretaciones posibles, a la vez que aumenta el rigor del mismo. Se somete al investigador a un doble ejercicio: de riesgo, por interponer un procedimiento entre los datos y la validación de la teoría interpretativa que asume; de humildad, por cuanto el investigador tiene que someter su interpretación a un procedimiento más bien estricto.

Un texto puede ser analizado de diversas formas, pero el análisis de contenido que nos proponemos, tiene como finalidad extraer del significado de las expresiones de los textos, el contenido conceptual y actitudinal que nos permita establecer relaciones entre estos contenidos y los “tipos sociales” que los sustentan. En definitiva, buscamos qué contenidos, “*categorías*”, aparecen en los textos, encontrando las relaciones existentes entre ellas para establecer el sistema de categorías que configuran los distintos modelos de docentes.

La interpretación de los textos mediante el análisis de contenido no es un proceso lineal, sino circular. Se parte siempre de la lectura e interpretación de un solo texto individual,

que es analizado como un modelo social concreto (el del autor), para después, una vez leídos el conjunto de los textos, volver al texto inicial y reinterpretarlo a la luz de los contenidos encontrados en los demás textos. Díaz Martínez, C. (1996:122) indica en este sentido que el propósito del análisis de contenido es: “...entender un texto, su coherencia interna característica en el contexto de la totalidad de los textos y en contraste con los demás”. Este proceso es cíclico; cuando todos los textos han sido leídos una vez, se vuelve al texto individual para redefinirlo y, este ciclo, debemos repetirlo hasta que todos los significados que aparecen en los textos se encuentren perfilados y definidos.

El desarrollo del análisis de contenido en la práctica podemos dividirlo en tres grandes etapas: la codificación, categorización y la obtención de resultados¹

Codificación en el análisis de contenido

El proceso de codificación parte siempre de los textos individuales. Éstos constituyen una muestra reducida del universo posible de datos. En nuestro caso, cada uno de estos textos individuales iba acompañado de una información no textual compuesta por las variables utilizadas en la clasificación de los sujetos: sexo, nivel, experiencia docente, situación laboral y área de especialidad. Ello nos permitirá después establecer distintas comparaciones y relaciones entre dichas variables y los conceptos que aparecen en los textos.

Es preciso señalar que para su análisis y codificación los textos son preparados convenientemente; para ello se desprenden de cualquier tipo de presentación o formato y se distribuyen en líneas numeradas de 80 caracteres cada una, lo cual facilitará el trabajo y localización de cualquier fragmento, palabra o significado. Una vez así preparados los textos, se procede a la codificación

Denominamos codificación al proceso mediante el cual separamos del texto original, unidades del mismo que tienen un sentido y significado propio para los objetivos de

¹ Aunque hemos cambiado la denominación de las etapas, seguimos la descripción realizada por Rodríguez G. y otros (1995:30).

nuestra investigación. Estas unidades pueden ser oraciones, párrafos o fragmentos, a veces incluso son una palabra potencialmente muy significativa, López Aranguren, E.(1994:472). Las denominaciones que reciben dichas unidades varía según los autores: L. Aranguren, (1994) las llama “*unidades de registro*”; por su parte, Díaz Martínez, C. (1996) utiliza para referirse a ellas “*expresiones conceptuales*”; en nuestro caso utilizaremos la primera expresión.

Es claro que estas unidades de registro lo serán, en función de los propósitos que guían nuestra investigación. No hay una traducción mecánica de expresiones del texto en unidades significativas; el investigador busca guiado por su intuición, los objetivos de su trabajo y el marco teórico que lo orienta. No existe un modelo sistematizado que a priori nos permita señalar, si este segmento de texto constituye o no una unidad significativa; además, en ese proceso cíclico que va de texto individual/conjunto de textos para volver al primero, es cuando se terminan de perfilar definitivamente esas unidades de registro.

Las unidades de registro, a veces una simple oración o palabra, sólo alcanzan su sentido completo en el marco contextual donde aparecen. En este sentido, Navarro, P y Díaz Martínez C. (1994:193) señalan la necesidad de que toda unidad de registro sea fácilmente localizada en el conjunto del texto y vaya acompañada de su correspondiente “*unidad de contexto*”; sólo entonces el significado de una unidad de registro se muestra plenamente en todo su sentido. Una unidad de contexto es siempre un fragmento de texto más largo que la unidad de registro, en el que el sentido y significado de este último cobra todo su valor. Una expresión como “evaluación del alumno”, puede ser potencialmente bastante significativa en nuestro caso para convertirse en unidad de registro; ¿pero en qué contexto se habla de ella: como dificultad del profesor, del alumno, se cita como un procedimiento global, se refiere a calificar...? Es claro que sin referirnos a estas unidades contextuales no es posible encontrar el sentido y alcance total de las unidades de registro.

Las unidades contextuales no tienen porqué coincidir con las unidades de registro, y una misma unidad contextual puede contener varias unidades de registro. Los criterios para determinarlas pueden ser textuales o extratextuales. En los primeros, se elige por lo general alguna característica sintáctica, pragmática o temática; puede ser una oración, un párrafo o simplemente un número determinado de palabras anteriores o posteriores a

la unidad de registro. En nuestro análisis, hemos seguido criterios temáticos para definir las unidades textuales y, dado que no hemos definido unidades de registro cortas como palabras o expresiones, las unidades de registro y de contexto coinciden.

Los criterios extratextuales utilizan los conocimientos que posee el investigador acerca de las condiciones de producción de los textos (autores, características de éstos, circunstancias, etc.). Navarro, P y Díaz C. (1994) señalan que en casi todos los análisis de datos se utilizan de algún modo estos criterios extratextuales o juegan algún papel. En nuestro caso, como veremos más adelante, esta información ha sido utilizada para relacionar y comparar las categorías ya elaboradas.

La categorización de las unidades de registro

Si anteriormente se procedía a una fragmentación de los textos buscando el aislamiento de elementos que poseían sentidos o significados propios, ahora se busca organizar y clasificar estos elementos para poder resumir la información presente en el análisis.

La categorización es un procedimiento de síntesis y agrupamiento de nuestras unidades de registro. La categorización hace posible agrupar conceptualmente las unidades de registro que pueden ser definidas por un mismo tópico; algunos autores como Rodríguez G., Gregorio; Gil F., Javier y otros (1995:34) la describen como una operación mediante la que se asignan a cada unidad de registro un indicativo.

Estos indicativos no son sino etiquetas que nos sirven para identificar un determinado tipo de unidades de registro que tienen en común referirse a un determinado significado o sentido. Cuando las categorías se hacen atendiendo a criterios temáticos, las unidades de registro y las categorías pueden ser definidas conjuntamente; pero aun en éstos casos es posible con posterioridad agrupar unidades de registro que responden a un mismo concepto temático.

En el análisis de contenido de nuestro trabajo, alguna de las categorías venían dadas a priori por los criterios temáticos aplicados en la fragmentación de las unidades de registro; sin embargo, las distintas orientaciones o valoraciones que aparecían en cada una de las historias de vida, nos conducía en una segunda o tercera lectura a incluir categorías nuevas o agrupar otras. Siguiendo este procedimiento hemos clasificado las

categorías en diferentes rangos, encontrándonos finalmente algunas más genéricas que incluían a otras más específicas, si se prefiere subcategorías. Posteriormente, una vez así depuradas nuestras categorías, hemos buscado la posible relación entre ellas y el resultado de este proceso de relación, agrupamiento y síntesis, en nuestro sistema de categorías.

Nuestro sistema final de categorías cumplía, como no puede ser de otro modo, las dos condiciones exigibles: la de exhaustividad y exclusividad. Dicho de otro modo, cualquier unidad de registro podía ser ubicada en una categoría y, a su vez, cada una de ellas sólo podía estar clasificada en una de ellas.

Es conveniente señalar que han existido intentos de proporcionar sistemas de categorías ya confeccionadas para el estudio de ciertas temáticas: Anguera, M. T. (1978) señala el propuesto por Bales para el análisis de las conductas lingüísticas. El tema de contar o no con un sistema de códigos no ha sido baladí en la fundamentación teórica del análisis de contenido, mientras que algunos autores Tesch, R. (1990), Molly, E. (1984) han defendido que un sistema de categorías previno eliminaría los efectos asociados al subjetivismo interpretativo del investigador; otros Strauss, A. L. (1987), Spradley, J. P. (1980) son claros defensores de una codificación abierta. Para estos últimos el sistema de codificación no es una herramienta que nos permita organizar los datos, sino una finalidad de la investigación.

Aun cuando en nuestro caso encontrar ese sistema de categorías (de conceptos y significados) era una finalidad de la investigación, lo que nos obligaba a seguir una codificación abierta, también es cierto que algunas de las categorías nos venían dadas por la temática que queríamos abordar y por utilizarla en los criterios de selección de algunas unidades de registro.

Obtención de resultados en el análisis de contenido.

Tal y como acabamos de decir, la confección del sistema de categorías constituía una finalidad en si misma, y por tanto, nuestro primer resultado. Pero es necesario presentar de forma simple, resumida e intuitiva este sistema de categorías, de manera que reflejen las relaciones entre éstas; para ello hemos recurrido a la confección de un gráfico.

Mediante este gráfico de árbol tenemos una imagen visual donde aparecen los conceptos y actitudes presentes en la actividad profesional del profesor.

Se han desarrollado búsquedas y relaciones de lógica booleana entre las distintas categorías para descubrir las relaciones entre éstas. Buscábamos con ello encontrar posibles modelos donde jugasen un papel destacado la presencia/ausencia de varias de estas categorías. Intentamos de este modo comprobar, por ejemplo, si en los casos donde se manifestaba preocupación por juzgar los resultados de los alumnos a la hora de calificar, aparecía también la necesidad de desarrollar afecto hacia el alumno como base de una buena relación entre ambos. De idéntica manera se ha procedido a buscar las relaciones existentes entre las variables extratextuales y las categorías; pretendíamos verificar o no la presencia o ausencia de ciertos rasgos en profesores que respondían a un determinado perfil profesional: comprobar si algunas de las categorías encontradas se daban o no y, en qué grado, entre los profesores de primaria o secundaria, entre hombres o mujeres, con profesores noveles o experimentados, etc.

Finalmente hemos confeccionado matrices que nos permiten resumir la información procedente de los diferentes cruces entre variables realizados en el análisis y que, al transformar dicha información a un lenguaje numérico, se les puede aplicar otro tipo de análisis propios de la metodología cuantitativa.

La herramienta utilizada

En cuanto a la herramienta para realizar el análisis de contenido, se podría haber utilizado cualquier programa informático de los existentes en el mercado²: ACUAD, NUDITS, QUALPRO, etc. Si finalmente se optó por Win-Max fué porque, tras familiarizarnos con sus capacidades, junto a las de Acuad y Nudits, pudimos comprobar que todos ellos daban prestaciones muy similares. Nudits y Win-Max trabajaban en entorno Windows, lo que facilitaba todavía más su uso; mientras que Acuad no lo conseguíamos bajo éste entorno, aun cuando teníamos noticias de que se estaba desarrollando una nueva versión bajo el mismo. Las facilidades y contactos mantenidos

² Se puede encontrar una detallada información de todos ellos, donde constan sus características técnicas, distribuidores, etc. en Navarro, P. y Díaz Martínez, C. (1994.: 208-220).

a través de Internet con el creador del programa, Dr. Udo Kuckartz³, fueron quizá decisivos en nuestra opción final.

Sobre estos programas, es necesario advertir para los neófitos o aquéllos que piensan que todos estos programas de análisis bajo Windows-95 dan un cierto aire de objetividad o distancian la investigación de la experiencia personal de quien la hace, que todos ellos no hacen algo distinto a lo que con un lápiz, papel y una gran dosis de paciencia y trabajo realizaban los pioneros de este tipo de análisis. El ordenador y el programa no hacen sino desarrollar con mayor eficiencia y rapidez lo que podíamos hacer manualmente. Los programas antes mencionados y otros muchos, pueden seleccionar fragmentos de texto, identificar dichos fragmentos con un código, buscar en un conjunto de textos qué códigos o combinación lógica de éstos aparecen, clasificar los textos con arreglo a una serie de variables, realizar búsquedas de fragmentos codificados bajo un código en textos correspondientes a sujetos que presentan un valor determinado en cierta variable... Todas estas capacidades y otras muchas, como poder exportar desde ellos una matriz de datos con variables y códigos, hacen que este tipo de programas acerquen el análisis cualitativo al cuantitativo. Convierten un trabajo que sería tedioso y complicado en una tarea simple e intuitiva, donde lo que cuenta es qué busca el investigador; pero donde si éste no tiene claro los objetivos de su búsqueda, sus hipótesis y el marco teórico que las justifica, nada podrá hacer el ordenador.

Es preciso resaltar dos características que hacen de Win- Max un buen programa para este tipo de análisis: el uso de variables y la exportación a cualquier programa de una tabla de códigos y variables. De esta forma, cualquier texto de un historiado puede ser clasificado por más de una veintena de variables (edad, sexo, etc.), para después buscar concurrencias de códigos en sujetos que responden a un valor determinado en cualquiera de ellas. En cuanto a su facilidad para exportar tablas cruzadas de variables y códigos, al margen de resumir la información de los textos, permite que estos datos se traten mediante análisis estadísticos, como si hubiesen sido obtenidos por técnicas cuantitativas.

³ Una descripción del método de análisis de WinMax, se encuentra en la publicación del creador de este software Kuckartz, Udo (1998).